

Lección 25 - Capítulos 17 y 18

Al reanudar nuestro estudio de Levítico 17, lo dejamos en una discusión sobre el tema de la sangre. Y el contexto era que mientras hasta el Gran Diluvio el hombre podía en ocasiones matar animales que era SOLO con el propósito de sacrificios al Señor. Los animales como fuente de alimento estaban prohibidos hasta que Noé recibió instrucciones específicas en Génesis 9 (después de que la tierra había sido purgada de la maldad por medio de las aguas del diluvio), que el hombre era ahora libre de matar y comer CUALQUIER tipo de animal.

Sin embargo, Génesis 9 versículo 4 puso algunas reglas sobre el uso de la carne como alimento: Dice que, si bien ahora está bien que el hombre coma la carne de los seres vivos, uno NO debe comer la sangre de esa criatura porque la VIDA está EN LA SANGRE. Seamos realistas, incluso el hombre primitivo sabía que, si alguien se cortaba y su sangre fluía fuera de su cuerpo en cantidades suficientes, moría. Sin sangre, no hay vida.....así que la vida estaba en la sangre, literalmente. Además, aunque Dios hizo que la sangre no fuera apta para la comida, la dedicó con el único propósito de la expiación. El patrón era obvio: no se permitía comer algo tan sagrado como fuente de expiación, la sangre. El propósito espiritual de la sangre era la vida y la expiación; así que usar la sangre para cualquier otro propósito iba en contra de la voluntad de Dios.

Lo que tenemos que entender de lo que te he dicho sobre la prohibición de derramar sangre, o de comer sangre, es que esta prohibición de la sangre se aplica a varios niveles. En pocas palabras, el termino shafakh dam , que significa sangre derramada, o simplemente «sangre» para abreviar, se aplica a la mayoría de los casos en los que la sangre es MAL USADA. Bíblicamente hablando, el asesinato es un mal uso de la sangre porque acaba con la vida; beber la sangre de un animal es un mal uso porque la sangre es para expiación, no para sustento; quitarle la vida a un animal FUERA DEL TERRENO SAGRADO DEL TABERNÁCULO, y de una forma que no sea un sacrificio ritual ordenado por Dios, es un mal uso de la sangre porque la expiación sólo está disponible dentro del recinto sagrado. Fuera del santuario, la extracción de sangre es una forma egoísta de acabar con la vida y es un desperdicio.

Sacrificar un animal a otro dios es un mal uso de la sangre porque una criatura viva que nuestro Santo Dios creó está siendo usada para glorificar a un demonio (otro ser creado) o incluso simplemente un producto de la imaginación de alguien. Y hay varios ejemplos más en los que no necesitamos entrar por ahora. Así que apliquemos nuestra nueva comprensión sobre la naturaleza del crimen de «sangre» o «derramamiento de sangre» al Nuevo Testamento por un segundo.

En aquella reunión decisiva del Concilio de Jerusalén del año 49 d.C., cuando San Pablo se dirigió a Santiago el Justo, hermano de Jesús (que en aquel momento era el jefe de la iglesia de Jerusalén), para pedir a los dirigentes judíos del movimiento mesiánico que dejaran de exigir a los gentiles que se convirtieran al judaísmo para poder adorar a Cristo, y que establecieran algunas normas para que los gentiles cumplieran las disposiciones de pureza judías y permitieran así a gentiles y judíos adorar juntos en las sinagogas judías. De hecho, el resultado fue tal que se levantaron muchas restricciones y se impusieron algunos requisitos básicos a los gentiles, y muchos de estos edictos han sido tristemente malinterpretados, mal plicados y tergiversados por los líderes de la Iglesia.

Entre esos requisitos para los Gentiles Creyentes registrados en Hechos 15:20, uno dice que los gentiles deben abstenerse «de sangre». Hechos 15:20 sino que les escribimos que se abstengan de lo contaminado por ídolos, de fornicación, de lo estrangulado y de sangre. La frase «de la sangre» se refiere exactamente a lo que hemos estado hablando. Significa que los gentiles deben abstenerse de CUALQUIER mal uso de la sangre; desde el asesinato, a no beber sangre, a no drenar la carne de toda su sangre, a sacrificar un animal a otro dios.

Cualesquiera que fuesen las leyes y regulaciones bíblicas existentes sobre la sangre, debían ser obedecidas por el contingente gentil de la iglesia. Y aunque no voy a entrar en eso ahora, también incluye cualquier provisión judía que estuviera en efecto en ese tiempo concerniente a DONDE un animal debía ser matado y de qué manera. Las reglas sobre el sacrificio de animales cambiaron un poco desde la época de LEVITICO, después de que Josué condujo a Israel a la Tierra de Canaán, después de que no era tan conveniente llevar un animal al Tabernáculo y hacer que un sacerdote lo sacrificara. Bien, volvamos a los textos de Levítico 17.

Volver a LEER EL CAPÍTULO 17 DEL LIBRO DE LEVÍTICO

En los primeros 4 versículos se nos dice que todos los animales domésticos utilizados como alimento tenían que ser PRIMERO parte de un sacrificio. Y esto tenía que realizarse de acuerdo con todos los rituales de sacrificio cuidadosamente elaborados y ordenados por Dios, lo que significaba que tenía que ocurrir en el Tabernáculo. Si alguien rompía esta ley había cometido «sangre» o «culpa de sangre» y por lo tanto estaba sujeto a ser «cortado» (karet) por Dios. El versículo 5 deja claro que esta ordenanza relativa a la sangre no era un ataque preventivo; los israelitas mataban animales de sus rebaños y manadas en campo abierto pensando que eso no contaba.

La idea era que, si estaban FUERA DEL CAMPAMENTO de Israel, las reglas de Dios sobre la sangre no se aplicaban. Además, era muy probable que los israelitas estuvieran construyendo pequeños altares rudimentarios y ofreciendo algunos de estos animales a los dioses que habían aprendido a adorar en Egipto, o incluso sacrificando a Jehová pensando que todavía tenían derecho a hacerlo (recordemos que, hasta el establecimiento del sacerdocio que sólo unas semanas antes había sido ordenado por Dios, el primogénito mayor de cada familia hebrea actuaba como el que realizaba los rituales para la familia).

Recordemos también que estas leyes sobre la sangre eran para todos estos extranjeros así..... como para los mestizos.....que estaban entre los hebreos, así como para los descendientes naturales de Jacob. ¿Por qué mientras Israel estaba en el desierto Dios exigió que todos los animales utilizados para la alimentación fueran ofrecidos primero como sacrificio de santuario, y luego, después de que entraron en la Tierra de Canaán Él permitió una cierta flexibilidad en el procedimiento? Como todo lo demás que hemos presenciado, esto fue un proceso de enseñanza. Jehová estaba en medio de arrancarle a Israel 400 años de Egipto, y mostrándoles a los no israelitas que vivían entre Su pueblo que Él era más que sólo traer juicios sobre las naciones que venían contra Él.

Iban a ser necesarios 40 años en el desierto para que Israel adoptara nuevas costumbres y olvidara la mayoría de las antiguas. Una vez que llegaron a Canaán y se extendieron por la tierra

era casi imposible que toda la carne fuera llevada en un viaje de varios días al lugar del Tabernáculo.....y años más tarde al Templo en Jerusalén.....para el sacrificio cuando se trataba de alimentos. Sin embargo, la lección había sido enseñada y el requerimiento de Jehová de que los sacrificios se hicieran sólo en el lugar que Él designara permaneció intacto sin permitir desviaciones.

Ahora, para aquellos de ustedes que han prestado mucha atención en nuestro estudio de Levítico, obtenemos un matiz interesante en los versículos 5 al 8. Hasta ahora hemos estudiado 5 clasificaciones básicas o categorías de sacrificios: el 'Olah, Minchah, Hata'at, Asham, y Zevah Shelamim. Cada una de estas categorías de sacrificios es por una razón precisa; cada una tiene un ritual preciso y cada una tiene una ocasión determinada en la que debe realizarse. Algunas de estas clases de sacrificio son obligatorias; es decir, no son voluntarias y deben realizarse cuando la Ley dice que deben realizarse o habrá una consecuencia desagradable. Otras de estas categorías de sacrificio son voluntarias y en general el adorador decide por sí mismo CUANDO y SI lo va a ofrecer a Dios. En el versículo 5 la referencia al tipo de sacrificio que debe ser presentado ante el Señor es un Zevah Shelamim.

El significado de esto es que es un tipo de ofrenda que puede ser traída al Señor por decisión del adorador. Así, un israelita que decidiera que ya era hora de que su familia comiera carne podía traer una ofrenda Zevah Shelamim a su antojo e irse a casa desde el santuario con el resto del animal sobre sus hombros. Además, algunas de las ofrendas debían ser completamente destruidas por el fuego; en otras, las porciones que no se quemaban debían ir a los sacerdotes, de modo que el devoto no recibía ninguna porción del animal para sí. El Zevah Shelamim, sin embargo, disponía que la mayor parte del animal sacrificado fuera para el adorador. Así que como mencioné hace muchos meses por esta y otras razones los sacrificios Zevah Shelamim eran sin duda los sacrificios más numerosos realizados (al menos mientras estaban en el desierto). El versículo 8 deja claro que todas estas normas se aplican tanto a los extranjeros que viven entre Israel como a los israelitas naturales.

Y aunque se pierde en la traducción el verso 8 en esencia deja claro que TODA la gama de sacrificios, cada categoría sin excepciones debe realizarse en el Tabernáculo. ¿Ves donde dice: «..... Diles, además: ¿Si alguno de la casa de Israel o de los extranjeros que residen entre ellos ofrece holocausto o sacrificio...»? Bien, el holocausto en el hebreo original es 'Olah, y la palabra sacrificio en hebreo es Zevah.... abreviatura de Zevah Shelamim. El 'Olah es el principal de todos los sacrificios y por lo tanto TODO va al Señor.....ni siquiera los sacerdotes reciben algo de la carne. Además, es el más obligatorio de todos los sacrificios.

El Zevah es el extremo opuesto del espectro del 'Olah: el Zevah es el que en la mayoría de los casos es puramente voluntario, puede ser ofrecido tan a menudo o tan raramente como el adorador decida, y es el sacrificio en el que el adorador se queda con la mayor porción de carne para sí mismo. Así que la idea aquí de decir «si alguien ofrece un holocausto (Olah) o un sacrificio (Zevah), es como nuestro dicho americano “de la A a la Z” o “de la sopa a las nueces” indica todo inclusivo. Ahora simplemente no podemos dejar pasar esas palabras del versículo 7, que dice que el pueblo ya no ofrecerá sus sacrificios a los demonios-cabra del desierto. Obviamente los israelitas ESTABAN haciendo esto en este punto de su historia.

Aún más obvio, ya que acabamos de terminar de estudiar Levítico 16 y Yom Kippur con su ritual del chivo expiatorio, es que hay un vínculo entre Azazel, a quien se enviaba el chivo expiatorio, y la referencia al demonio-cabra aquí en Levítico 17. Recuerde que Azazel y el demonio-cabra están relacionados. Recuerde que se cree que Azazel y los demonios-cabra son poderes malignos que gobiernan las regiones del desierto. Creo que en un sentido u otro son bastante reales. No es que sean necesariamente demonios con aspecto de cabras, pero sí son una especie de poderes y principados espirituales cuyo dominio eran las áridas regiones desérticas, el desierto.

Y la gente (israelitas y extranjeros por igual) estaban sacrificando a estos demonios y Dios dice que ¡había que detenerlo abruptamente! Además, en el ritual del chivo expiatorio cuando el chivo expiatorio era enviado a Azazel, no era de ninguna manera una ofrenda sacrificial a los «demonios-cabra» (algo que está siendo prohibido aquí); era en realidad lo contrario. Más bien, el chivo expiatorio era cargado con todo el pecado y la inmundicia de Israel y enviado de vuelta al Maligno, en el desierto; todo era arrojado de vuelta a su cara, como un reproche de Dios, y una prueba de la invencibilidad y el poder de Jehová SOBRE Satanás y todos sus demonios. A continuación, en los versículos 10-12 se nos dice de nuevo lo que hemos discutido anteriormente: que nadie entre toda la multitud del pueblo del Éxodo debe participar de la sangre o será cortado.

El versículo 13 inicia una nueva instrucción y se refiere a la matanza de animales no domésticos; animales salvajes. Así que los primeros 12 versículos del capítulo 17 se refieren a los animales domésticos...fuentes aprobadas de alimento y sacrificio.....que es totalmente diferente de los animales salvajes que pueden ser usados para alimento, pero nunca para sacrificios. La idea es que cuando el hombre caza animales.....ciervos, antílopes, aves...no tiene que conducir a su presa hacia el santuario y matarla allí. Pero el hombre tampoco puede beber la sangre del animal salvaje sólo porque sea salvaje; las disposiciones sobre la sangre se aplican a TODA la carne. La sangre de un animal salvaje no es apta para el sacrificio, por lo que debe ser drenada del animal y enterrada en la tierra; la vida, que está en la sangre, debe ser devuelta al polvo (que es para devolvérsela a Dios) y NO utilizada como alimento.

La sangre debe ser usada para los propósitos de Dios o debe ser desechada; NUNCA es decisión de los hombres. Y la pena por desobedecer el mandamiento de Dios respecto a la sangre de animales salvajes es tan grave como por el mal uso de la sangre de animales domésticos: el infractor debe ser degollado. Los versículos 15 y 16 tratan de lo que debió de ser un asunto cotidiano para estos refugiados de Egipto, algo con lo que se encontrarían tanto en el desierto como después de haberse asentado en la Tierra Prometida: qué hacer con un animal valioso o salvaje que ha muerto de forma natural o ha sido matado por otro animal. Después de todo, la carne era un bien caro y no iban a desperdiciarla.

Curiosamente, no es que la persona sea instruida en CONTRA de comer carne que fue asesinada de esa manera, es sólo que la persona que lo hace se vuelve impura. Y esa impureza dura hasta el final del día ... puesta del sol ... y hasta que esa persona toma un baño ritual y lava sus ropas. Si la persona toma esas medidas para volver a estar limpia, todo está bien. Si no lo hace, en el versículo 16 se nos dice que «cargará con su culpa». Tomémonos un momento para entender este comentario de «cargará con su culpa» porque lo veremos muchas veces a lo largo de la Torá y el Antiguo Testamento.

La idea que concierne a nuestro caso actual es la siguiente: si una persona elige comer la carne de un animal que ha muerto por causas naturales, o de una muerte accidental (si cayó de un acantilado), o fue atacado y matado por otro animal entonces esa persona NO ha hecho algo en contra de Dios; Dios lo permite. SIN EMBARGO, si una persona elige hacer esta cosa permitida, hay una consecuencia leve que va con ella en que se vuelve ritualmente impura por unas horas y DEBE tomar un baño ritual y DEBE lavar la ropa. Aquí NO hay pecado ni transgresión contra Dios. Dios ni siquiera está diciendo que preferiría que no lo hicieras. Sin embargo, al elegir comer la carne de un animal que murió de esta manera hay condiciones. Por cierto: este es otro de esos ejemplos que muestran que la impureza y el pecado no están necesariamente relacionados.

La persona en este escenario en particular se vuelve impura por un corto tiempo, pero no ha cometido ningún pecado (es muy parecido a la mujer que está en su ciclo mensual). SI sigues esas condiciones establecidas por Dios entonces no hay problema. Pero si no lo haces AHORA has transgredido contra Jehová. No porque comiste carne que fue matada de esa manera sino porque fallaste en seguir Sus procedimientos de purificación ordenados. Así que «cargar con la culpa» significa que eres culpable de transgredir a Dios por no seguir Sus procedimientos y ahora habrá algún tipo de juicio; el castigo exacto (si es que lo hay), el tiempo y el lugar, son completamente prerrogativa de Jehová. Además, como ahora eres culpable, debes hacer un sacrificio expiatorio, algo que NO hubiera sido necesario si uno hubiera seguido los procedimientos rituales de pureza.

Pasemos al capítulo 18. Cuando leamos el capítulo 18 vamos a recordar el capítulo 15 porque la sexualidad humana está en primer plano en estos versículos. Cuando uno se toma el tiempo de leer las Sagradas Escrituras... más que unos pocos versículos a la vez y con demasiada frecuencia completamente fuera de contexto..... pronto descubrimos que la sexualidad humana juega un papel enorme en la Biblia. ¿Por qué? Porque la sexualidad es la base de la propagación de la vida física; una vida física que Dios creó para funcionar y multiplicarse de esa manera.

Sencillamente no podemos eludirlo; somos hombre y mujer, somos muy diferentes unos de otros, y Dios ha puesto una base casi mágica en la sexualidad humana. y Dios ha puesto una atracción casi irresistible entre los sexos. Dios nos ha dado el sexo NO sólo para la procreación, sino también para la alegría y el placer, siempre que sea dentro de los límites del matrimonio. Y como es el caso entre los humanos (desafortunadamente) abusamos de los maravillosos dones que Jehová nos ha dado. A veces el abuso se debe a malentendidos, otras veces a ignorancia, pero sobre todo a desobediencia o a la creencia equivocada de que como cristianos los mandamientos de Dios ya no se aplican a nosotros.

Ahora bien, por mucho que la Iglesia hable y espere la unidad, lo que encontramos en la Torá.....y realmente en el Nuevo Testamento, si es que alguna vez lo leemos y confiamos en lo que dice.....es este patrón divino en constante expansión de división, elección y separación como MEDIOS para un tipo de unidad divina. Es decir, Jehová establece dinámicas y reglas de lo que es bueno, lo que promueve la vida definida por Dios, lo que es santo y lo que es eterno. Todo lo demás está en contra.... opuesto.... de estas dinámicas y reglas divinas gobernantes: el mal, la muerte, el pecado, y lo físico de corta vida, por ejemplo.

Así que Jehová divide todas las cosas en dos categorías básicas: para Él y contra Él. Luego Él elige quién o qué se incluirá en cada categoría. Luego hace un abismo profundo, una barrera infranqueable, entre los dos lados: Él separa. No es Dios quien busca constantemente la unidad física en nuestro mundo físico: es el hombre. El Señor busca la unidad espiritual. El hombre siempre ha intentado volver a unir lo que Dios ha dividido y separado.

Dios traza distinciones nítidas; el hombre quiere difuminarlas o eliminarlas por completo. Hoy en día tenemos un nombre para las distinciones tajantes: intolerancia. En el mundo actual, la intolerancia es algo malo. Mejor, dice nuestro planeta humanista secular, es la tolerancia por la que se eliminan las distinciones. La rebelión de Nimrod en la Torre de Babel giró en torno a intentar unificar físicamente a las personas en lugar de permitir que estuvieran divididas y separadas como Dios quería. No, esto no es una polémica contra la unidad en el Cuerpo del Mesías. Dios es unidad..... Él es Uno, echad.

Pero eso es totalmente diferente a nuestra noción humana de unidad, que ha infectado tan gravemente a la iglesia que, aparte de los edificios donde nos reunimos, hay muy poca diferencia entre lo que nosotros, como creyentes, elegimos como forma de vida y lo que todos los demás eligen. Nuestra noción de unidad es más parecida al consenso, que no es sino acuerdos logrados por compromiso, con un objetivo de acuerdo universal y pensamiento único. Nos dividimos en grupos cada vez más pequeños hasta que nos sentimos lo suficientemente cómodos, entonces intentamos unir a todos en ese pequeño grupo mediante el pensamiento de grupo, y luego esperamos que crezca.

Piensa en ello como la Humanidad, o el Cuerpo de Cristo, de pie en un enorme círculo, cogidos de la mano y cantando Cum-ba-yah. Pero ese no es el tipo de unidad que Dios quiere o está buscando para nosotros. Más bien Jehová quiere que seamos de un mismo espíritu con Él.....con Cristo. Si yo soy de un espíritu con Cristo y tú eres de un espíritu con Cristo, entonces tú y yo estamos en unidad. Yo no tomo tu mano, yo tomo la de Cristo (metafóricamente hablando). Tú no tomas mi mano, tomas la de Cristo. Entonces estamos unidos. ¿Ves la enorme diferencia? Uno es un método de control de grupo, que es la manera del hombre; el otro es cómo el Señor entra en una relación espiritual con nosotros, Su manera.

Así que lo que vamos a presenciar en Levítico 18 es otro capítulo más de la saga bíblica en curso de Dios estableciendo lo que es bueno y santo, y separándolo de lo que es malo e inundo. Y como Su nación santa y apartada, Israel debe seguir lo uno y abandonar lo otro, tal como nosotros debemos hacer como aquellos que han sido injertados en Israel por la fe en Jesús. Otra cosa que veremos desarrollarse más en este capítulo es la unidad familiar. Aquí encontraremos la definición de Jehová de quién está incluido en una familia y quién no. Quién es la cabeza y el centro de la unidad familiar y quién no lo es. La Biblia, de principio a fin, gira en torno a una familia patriarcal; es decir, los hombres, los padres, son los líderes.....y los responsables, por cierto... de la unidad familiar.

No voy a entrar en una disculpa políticamente correcta de que la mujer no es la cabeza de la unidad familiar; Dios no se disculpó por ello así que no veo la necesidad de hacerlo. Sin embargo, como mencioné anteriormente, todos los dones pueden ser pervertidos y distorsionados; que los hombres abusen de sus esposas e hijas o las traten como menos que de

igual valor a los ojos de Dios era una abominación absoluta para Cristo y Él enseñó en contra de ello. No enseñó en contra del liderazgo masculino de la familia ordenado por Dios; enseñó en contra del abuso de poder y autoridad del liderazgo masculino, y el abandono del deber de pastorear desinteresadamente a su familia.

Les digo esto porque al comenzar a leer el capítulo 18, quiero que entiendan el contexto de lo que estamos leyendo; que estas instrucciones están siendo habladas desde el punto de vista masculino. Es decir, se entiende que estas son instrucciones para los varones israelitas.....no para las mujeres.....en todos los niveles de la sociedad hebrea; Y también se aplica a los extranjeros que ahora viven dentro de los límites de la sociedad hebrea. Naturalmente, las mujeres se ven afectadas por estas normas, pero esto se debe principalmente a lo que Dios prohíbe hacer a los hombres.

LEER LEVÍTICO CAPITULO 18

Un nombre apropiado para este capítulo es probablemente Principios de Dios sobre el Comportamiento Sexual Humano. Y ya de entrada vemos a Jehová trazar la distinción entre los comportamientos del mundo frente a los comportamientos que se esperan de Israel y de los que están ligados a Israel. Se le dice al pueblo que no debe continuar con los comportamientos sexuales que eran aceptables en el lugar que dejaron atrás, Egipto, ni adoptar los hábitos sexuales del pueblo que actualmente ocupa la tierra que Israel tomará en el futuro, los cananeos. Ahora seamos claros: no hay nada de lo que hemos encontrado hasta ahora que diga que estos israelitas vivían en un estado de asco en Egipto ni que estuvieran especialmente preocupados por la naturaleza inmoral de la sociedad que acabarían encontrando en Canaán.

Era Jehová quien estaba disgustado y preocupado e iba a hacer que Israel fuera consciente de Su disgusto y a enseñarles a adoptar Sus caminos. Mucho de esto era relativamente nuevo para los israelitas, como discutiremos en un par de minutos. Me gustaría que también tuvieras en cuenta que estas reglas se presentan como los 10 Mandamientos, parte 2. Se anuncian a Israel de la misma forma que los 10 Mandamientos. Se anuncian a Israel del mismo modo ...». Yo soy el Señor tu Dios, no lo harás.....", y luego comienza la lista de lo que debes y lo que no debes hacer.

Y como en el caso de los 10 mandamientos, no se da mucha razón de las decisiones que Dios ha tomado respecto a cómo Israel tratará la moralidad sexual, aparte del principio fundamental de que «Yo soy santo, así que vosotros debéis ser santos», o que las cosas que Dios prohíbe son mucho más que una irritación menor para Él...; son detestables, una abominación, Él odia esos comportamientos. Y en positivo dice en el versículo 5 que los que obedezcan estos mandamientos disfrutarán de la vida.....vida real...el tipo de vida que viene de Dios. No está implicando que por quebrantar una de estas leyes necesariamente morirás.

El versículo 6 establece la dinámica primaria sobre la cual se adherirá la mayor parte de lo que sigue; y es que ninguno de vosotros (recordad, se refiere a los HOMBRES, varones, cuando dice «vosotros») se acercará (según la mayoría de los textos bíblicos) a su propia carne para descubrir su desnudez. la mayoría de los textos bíblicos) se acercará a su propia carne para descubrir su desnudez. O, como dice la Biblia Judía completa, no debes acercarte a nadie que sea un pariente

cercano para tener relaciones sexuales con él; eso es mucho más cercano a lo que se está discutiendo aquí. Tomemos un minuto para definir un par de términos que encontraremos en muchos lugares de la Palabra de Dios: descubrir la desnudez y su propia carne .

A lo que se refiere descubrir la desnudez es usualmente a las partes del cuerpo masculinas o femeninas o se refiere a tener relaciones sexuales en general. Y cuando la Biblia habla de su propia carne se refiere al desarrollo de la definición bíblica de «parientes cercanos». La idea es que un hombre no debe tener relaciones sexuales con una mujer que cae dentro de ciertos límites de los que forman parte de su familia. Así que con ese entendimiento se hace bastante comprensible la mayor parte de la lista de con quién un hombre puede tener relaciones sexuales y con quién no.

Pero dependiendo de la versión, podemos obtener instrucciones que suenan extrañas, como en el versículo 13: Levítico 18:13 No descubras la desnudez de la hermana de tu madre, porque ella es la carne de tu madre. Podemos entender fácilmente la instrucción de que un hombre no debe tener relaciones sexuales con la hermana de su madre, su tía. ¿Pero qué es eso de que la tía es carne de su madre? Bueno, como sin duda habrás deducido, significa que la hermana de la madre y la madre son parientes biológicos cercanos y el término bíblico para ser pariente cercano es ser de la carne de alguien. Pero ¿qué pensar de un versículo anterior, el 7? Levítico 18:7 La desnudez de tu padre, es decir, la desnudez de tu madre, no la descubrirás; ella es tu madre; no descubrirás su desnudez.

Cuando se habla de que un hombre descubra la desnudez de su padre, ¿se refiere a que un hombre cometa un acto homosexual con su propio padre? No! «La desnudez de su padre» es posesivo; es decir, se está refiriendo a la desnudez que su padre POSEE. En este caso, se refiere a que tu padre posee en exclusiva el acceso sexual a tu madre. Ella es suya y sólo suya. No tengo intención de dedicar mucho tiempo a examinar el resto del capítulo 18 de Levítico. Sin embargo, quiero examinar estos versículos lo suficiente como para que veamos por nosotros mismos que la Torá dice algunas cosas que muchos profesores, pastores y comentaristas liberales modernos dicen que no están ahí.

Y por muy incómodo que pueda ser discutir el comportamiento sexual desviado en una clase mixta como esta debemos hacerlo porque Dios ve la sexualidad humana.... y su uso y propósito apropiados.... como de vital importancia en Su esquema de las cosas. Después de todo, el objetivo de la Clase de Torá es descubrir lo que dicen las Sagradas Escrituras en lugar de simplemente asumir que las doctrinas cristianas que se han desarrollado en torno a los cambios sociales y la corrección política a lo largo de los siglos representan adecuadamente la palabra de Dios.

Más allá de estos tabúes sexuales.....y eso es principalmente lo que tenemos en Levítico 18, una lista de no..... jugará un papel importante en cómo los humanos se desarrollan como especie.

Todos sabemos, tanto por experiencia como científicamente, que hay un gran peligro en hacer demasiado pequeño el acervo genético de la propia familia...de ahí nuestras leyes MODERNAS contra el incesto. Es interesante que con todas las otras cosas absolutamente terribles (y a menudo embarazosas) discutidas con tal franqueza en la Biblia que realmente no oímos mucha

mención directa de bebés con defectos de nacimiento severos que causaron género mezclado ni de retraso mental. Oh, estoy seguro de que existió en alguna cantidad.....pero debe haber sido bastante insignificante, al menos entre los israelitas, o seguro que habría mención al respecto.

Y un factor importante de que tales defectos fueran tan insignificantes puede ser rastreado a estas leyes que ponen limitaciones estrictas sobre lo que era permitido entrecruzarse entre humanos que estaban emparentados. Pero tampoco debemos asumir que todo esto se trataba solo de biología o genética; como con mucho de lo que hemos llegado a encontrar sobre «limpio e impuro» a veces no hay una correlación directa de las leyes y mandamientos con el peligro humano o el beneficio humano que pueda ser fácilmente discernido. Fue una decisión de Jehová, por Sus propias buenas razones, y eso es todo.

La semana que viene entraremos en el espinoso tema del incesto y el comportamiento sexual desviado.